



Escribe
Filebo

El Puñal de Piedra

La lectura de esta novela breve —"El puñal de piedra" (Los libros del arcabuz, Santiago, 1987)— de Antonio Rojas Gómez invita a pensar no sólo en los valores estructurales, asunto y lenguaje, que la conforman. También propone una revisión de la teoría y la práctica del relato en nuestro país a partir del influjo incontestable que ejerce William Faulkner. La historia que narra Antonio Rojas Gómez en su pequeña y bien diseñada obra debería insertarse, atendido el tema, en la línea de ultraficción (o ciencia-ficción, como decía otros) de Ray Bradbury o de Italo Calvino. Pero si se mira con atención habrá que convenir en que tanto Bradbury como Calvino, aun yéndose, no siempre por cierto, a las estrellas, no dejan de ser tributarios de los procedimientos estilísticos de Faulkner. El autor de "Luz de Agosto" no encarna, para la crítica actual, lo que encarnó hace cuarenta años. Se recordará que en Jean-Paul Sartre, en su ciclo de "Los caminos de la libertad", escapó al imperio de los novelistas norteamericanos que labraron fama internacional hacia la década de los 30: Faulkner, Dos Passos, Steinbeck, Daldwell, Hemingway. Podrá hoy el penetrante Norman Podhoretz hablar de un Faulkner repetitivo, majadero y tambaleante en la relectura de nuestro tiempo; con todo, le será imposible negar que la peculiaridad de su óptica narrativa hizo más escuela que el mismo Joyce, maestro de maestros, en el panorama del relato latinoamericano de los años 50. Recordado en forma particular el fenómeno que entraña para un con-

tador de historias innato como Ni-comedes Guzmán el descubrimiento de Faulkner. Supeditado hasta entonces a los métodos realistas de la novela chilena, notó que el "ni-comedista" con lluvias de imágenes extraídas de la poesía, el autor de "Los hombres oscuros" pone de relieve un notorio cambio de perspectiva en el enfoque de sus argumentos ya en "La carne iluminada" y "La luz viene del mar". Con la experiencia faulkneriana viró su conducta de narrador incluíve Manuel Rojas. Después de "Hijo de ladrón" no vuelve a ser ya el creador espontáneo y directo de "El vaso de leche". A su turno, la Generación del 50 paga peaje en masa al perito de Faulkner. Se distingue especialmente en esta operación de toma de conciencia del "nuevo estilo de época" un narrador de dotes revelantes como Claudio Gissón. Un día, promediados los años 60, me atreví a deditirme en público de mi antigua admiración por Faulkner. Una revisión prolija de sus novelas me lo ha desmontado. Percibo que el concurso del whisky ha taido que ver con el extravío constante de sus personajes y con la atmósfera emborronada de todas sus tramas. No hay, en verdad, escritura neta y limpia en la obra de Faulkner. Sus secuencias son zigzagantes, su mirada ebria acerca los objetos hasta deformarlos.

Todo ello, sin embargo, fascina, embriaga, a una literatura que no ha tenido capacidad para reconocerse en la magistral erudición de James Joyce. Si, con motivo de la exhibición del filme, extraño y periclar-

dor de David Lynch, "Terciopelo azul", uno somete a nuevo escrutinio la escritura de "Santuario" (1931), pieza central en la obra de la europea alcanzada por Faulkner gracias al juicio de Malraux, que la definió como "la intrusión de la novela policial en la tragedia griega", captará, al margen de la violencia profética de los acontecimientos de una era, la aproximación alucinante del sujeto y el objeto en el campo literario. Flaubert se nos aleja a grandes pasos. La cultura del siglo XX ha encontrado la distancia mínima para discernir acerca del orden de los hombres y de los objetos. Descriptivo, detallista, pausado, en "tempo" leninista, Faulkner va batiendo la constelación de su infierno. Las cosas y los seres, como en "La condición humana", de André Malraux, parecen más tacerse que observarse. La neutralidad del narrador ha logrado la omniencia totalitaria de la incorporación plena al relato. De hecho el narrador forma parte de lo que se narra. Nadie sabe quién narra. En estas circunstancias llegará el instante en que el flair libre de la conciencia permita hablar a troche y moche, sin sujeción a reglas retóricas o de gramática. Se admitirá que la escritura se complique en el grado de complicación de la subconsciencia. O acaso de la absoluta inconsciencia como en el tema de "Analítica Plural", de Joyce.

No por mero azar o por molestia de una basurilla en el ojo. Wladimir Weidle vaticinaba hace más de cuatro décadas el "crepúsculo de los mundos imaginarios".

En "el Puñal de piedra", obra de connotaciones rápidas, elaborada entre relámpagos y eris de vedadas puertas misteriosas que abre la llave del ejercicio periodístico, Antonio Rojas Gómez afina atinadamente, con fragmentos de realidad suma, un objeto de pasión cuya pervivencia data de trece mil años. La suya no es la "Piedra cañada" de Marta Bruet. Su destino evoca mejor el poder inventivo de García Márquez, el primero entre los penúltimos discípulos confesos de William Faulkner.

EN LA TIERRA DE NADIE

Luis Barricotos Lagos es más burlde que un hermano loco de la Recoleta Franciscana. Como Fray Andrésito (Filomeno García) dicen que fue. Por su cuenta y riesgo, no sin ingentes esfuerzos pecunarios, publica un libro: "En la tierra de nadie". Aforismos, pensamientos, hondas reflexiones. No es un lego común y corriente. Ha leído a Baltazar Gracián; a Descartes, a Nietzsche. A muchos otros. Conjugue deslustramente la filosofía con la gracia del "imperativo categórico" de origen popular. Sus "aforismos", género subyugante para Nietzsche, nos sitúan y nos sacan de este mundo. Por ejemplo: "Si desvirtúes es mortificante; vivir no es sino existir al amparo de la muerte". O este otro: "Hay un señorio de lo cierto; un hombre de certezas es uno con vocación de servidumbre". O: "Cacer de confianza es estar enfermo (infirmus; no firme)". Ojo con Barricotos Lagos. Avanza airoosamente con su género a cuestas.

El puñal de piedra [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El puñal de piedra [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa